

## Libro segundo

que es la mayor desta Villa, don de los sãtos Canonigos q̄ en ella auia, las dezian de ordinario, gastando en ella buena parte de la tarde en su acostumbrada oracion. Sucedió, que vn dia de fiesta, en tiempo del Estio, fue allã como solia, a la hora referida, en vn jumentillo, o porque desde alli fue a otra parte mas lexos, o porque ya no podia andar a pie sus acostumbradas estaciones, el qual dexò a la puerta de la Iglesia, con la misma sencillez que dexò el arado, quando se le hurtaron.

Estando en medio de su profunda oracion, vn lobo hambriẽto que entrò por la Puerta de la Vega, que estaua cerca, o por algun portillo que auia cerca de la Iglesia, entre las casas del Duque de Vzeda, y las del Marques de Pobar, que salia a las guertas que dezian de Ramon, donde, y en el Parque, por auer entonces grandes espesuras, se podia criar y llegar hasta alli, como suelen en otros lugares donde se crian, llegar a las mismas casas en medio del dia, o lo que mas cierto es, traïdo del demonio para efecto de inquietar a ISIDRO, y hazerle dexar la oracion, dio tras el jumento por comersele. Vieronlo vnos muchachos que se hallaron presentes, y conociendo, que era del Santo, entraron con tropel y estruẽdo en la Iglesia, y viendole a vn rincon della orando, le dixeron: Leuantaos

Padre ISIDRO, y socorred quando presto podais a vuestro jumẽto, que le va a los alcances vn lobo, y le quiere despedaçar, acudid antes que le mate. El varon de Dios les respondiò con mucha serenidad y sosiego; Hijos, id en paz, haga se la voluntad del Señor. Desta respuesta coligieron los Auditores de la Rota la excelencia de su Fe, porque oyendo el peligro en que estaua aquel animal, y pudiendo ir personalmente a socorrerle, no lo hizo, sino que dexandolo a la voluntad de Dios, no cesò de la buena obra, antes se boluiò à quedar con la misma quietud que de antes, perseverando en su oracion. Acabada pues, salio a ver lo que auia sucedido. O marauilla grãde! hallò al lobo muerto, y junto a el viuo su jumento, y sin lesion. Visto este portentoso, llena su alma de celestial consuelo y alegria, al punto se boluiò a la Iglesia de Santa Maria del Almudena, a dar gracias a Dios, que por su misericordia salua a los hombres, y a los jumentos.

Y aunque el traslado de Iuan Diacono, que se guarda en el archivo de la Iglesia Parroquial de San Andres, dize, que el Santo fue a hazer oracion a la Iglesia de la Madalena, dedonde todos los demas autores, y la relacion atras referida, lo tomaron, y piensan que fue la Ermita que de esta misma aduocacion diximos arriba, està

Relat. ante  
Fidel.

en Caramanchel de abaxo; en lo qual fue yerro manifesto del que facò aquel traslado, que como el original de donde se facò, era tan antiguo, y antiguamente se vsauan tãtas cifras, y abreuaturas, estaria esta dicción, *Almudena*, abreuada, lo qual, y la obscuridad de la letra, y el tener tãta conuinacion este nombre, cõ el de Madalena, fue causa de que el que le escriuio, trasladasse el vn nombre por el otro. Y que sea traslado, y no el original el que se guarda en aquella Iglesia, dizelo expressamente el Maestro Villegas, en la adicción a la tercera parte de Varones ilustres, por estas palabras: *Porque el que de presente se muestra en la Iglesia de S. Andres de Madrid, es traslado, y no bien escrito.* Y siendo asì, se puede de muy prouablemente dezir, q̃ en lugar de trasladar Almudena trasladò Madalena, en que huuo yerro conocido.

Y lo que mas cõuence y prouea lo que vamos diziendo es, que no es creible que en el estío, quando es el rigor del calor, entre vna y dos, que es despues de hora de Nona, quando con mas fuerça hiere el Sol, porque si fuera de las dos adelante, dixera despues de hora de Visperas. Y siendo ya el Santo persona de edad, pues los muchachos le llamaron Padre ISIDRO, inuocacion que si no es a los muy ancianos, no se dà, y a los Sacerdotes, nõ tanto

por la dignidad, quãto por la ancianidad, prudècia y madurez q̃ han de tener, ya q̃ no en la edad, en las costùbres, fuesse media legua de aqui a la Ermita de Caramanchel, a solo hazer oraciõ, teniendo tã cerca de su casa la Iglesia mayor de Sãta Maria del Almudena, con quien el tenia tanta deuociõ, y dõde se cantauã las horas del Oficio diuino, y teniendo entre aquellos sãtos Canonicos a su padre espiritual, a cuya comunicacion y dotrina deuia los logros de su santidad. Lo segundo, porque a aquella hora era cosa cierta estaria cerrada la Ermita que dizen, principalmente no celebrãndose en ella los Oficios diuinos en comunidad, fuera de q̃ por estar en el campo y biẽ apartada del lugar, no era hora aquella de auer por alli muchachos q̃ pudiesse entrar a darle las nueuas del lobo. Por todo lo qual parece increíble que este fue el caso sucediesse en aquella Ermita, y no siendo en ella, se ha de confessar fue en la Iglesia de Santa Maria del Almudena, y que huuo yerro en el trasladar el vn nombre por el otro, como se ha dicho, y auiendole en esta ocasion, es fuerça confessarle tambien en el milagro de la Cofradia, en quanto a la Iglesia, donde dize fue a dar gracias, por ser vna misma dicción, y por las razones que alli referimos.

Villegas.

## CAPITULO XXVII.

*Tornan a levantar el testimonio a la bendita Maria, y manifiesta nuestro Señor su inocencia con el mismo milagro.*

**N**O Fue poderosa esta afrenta, ni las passadas, ni el ver perdidas sus esperanças, ni frustradas sus traças, para que desistiesse el demonio de hazer mortal guerra a nuestro Santo, antes proteruo y pertinaz en su dañado intento, determinò de boluer a diuulgar la fama, de que la bendita Maria trataua torpemente con los baqueros y pastores de la ribera de Xarama, y esto no a vn labrador, como la vez passada, sino en general, porque la noticia de muchos llegasse a oidos de ISIDRO, y de su inocente muger, y en el vno, o el otro, despertasse algun mouimiento de ira, por leue que fuesse, contra los que les leuantauan aquel testimonio. Empeçò a esparcirse este rumor, haziendo asiento en los malintencionados y maliciosos, de fuerte que venia a murmurar se del caso a lo descubierto, y vino a crecer tanto la mala opinion, que llegò a oidos de ISIDRO, el qual, aunque satisfecho de la inocencia de su bendita muger, y de su lealtad y lim

pieza, con todo esso le dio muy gran pena, por la ofensa que hazian a Dios los que la leuantauan aquel testimonio; y como las que se hazian a su Magestad, sentia en el alma, acudiò a llorar las a los pies de vn Santo Christo, delante de quien le hallò su dueño llorando amargamente, y derramado muchas lagrimas. Preguntòle porque lloraua, respondió: que por sus pecados. A esto replicò Iban, diziendo: No sino por los mios; y auiendo sabido lo que le auian dicho de su muger, le aconsejò que la fuesse a ver, porque quitasse ocasion de sospechas, y cerrasse la puerta a ruines intenciones, determinò ISIDRO obedecer, y pidio le comprasse algunas cosas que llevarla, argumento certissimo de que no lleuaua quexa alguna contra ella. Pufòse en camino, acompañado de algunos de los maldicientes, llegaron a las riberas de Xarama, que en aquella ocasion acertò a venir crecidissimo, fuera de que de suyo es caudaloso, y mas en aquella parte donde viene junto con el rio Loçoya.

Quiso la Magestad Diuina hazer demostracion de la inocencia y santidad de su sierua Maria, de la manera que la vez passada, la hizo solo en presencia de su marido, y de el labrador, a quien engañò el de-

el demonio : afsi aqui ordenò que fuesse publica, no solo a ISIDRO, sino a los malines y malintencionados, que la auian acusado, y juntamente a otros muchos labradores de aquella comarca, que preuino Dios se hallassen presentes, para que fuesen testigos de la verdad los mismos que auian atestiguado la mentira. A vista pues de todos, la bendita Maria, queriendo passar a la Ermita de nuestra Señora, a su ordinario exercicio, tendiò la mantellina sobre el mismo rio, y alçando los ojos al cielo, llena de Fe y confianza en aquel gran Señor, que amansa el mar, y fosiiega sus olas, y abriò camino por el Iordan a los Israelitas; y fiada de la Estrella y Norte del mar Maria, hizo sobre ella la señal de la Cruz, y passò como la otra vez de la otra parte del rio, sin padecer naufragio, ni peligro alguno, visitò la Ermita, resoluiendose en lagrimas de deuocion, encendiò la lápara, limpiò la Iglesia; y auiedose despedido con humilde reuerencia de la Madre de Dios, saliò de su santa casa, para boluer a passar el rio, y irse a la suya. Visto vn milagro tan grande, quedaron confusos sus acusadores, y llenos de admiracion, su Santo marido, y los bienintencionados se confirmaron en su buena opinion, concibiendo en sus animos vn gran respe-

to a su inculpable vida.

ISIDRO, y los que con el estauan, se fueron a Carquiz, de la otra parte del rio, donde la estuuò aguardando. Ella, deseosa de verle (porque ya nuestra Señora la auia reuelado su venida) llegò a la ribera, por la parte que està enfrente de la Ermita, y puesta de rodillas imbocò el fauor Diuino, el de la Virgen Santissima, y encomendandose al Santo Angel de su Guarda, y los demas Santos sus abogados, boluiò a hazer la señal de la Cruz sobre si, y el rio, y poniendose de pies sobre su mantellina, leuantados los ojos al cielo, tornò a passarle, como a la venida, a pie enjuto, como si fuera por tierra firme, estando siempre a la vista su Santo marido, acompañado de los que con el auian ido, y de la gente de aquel lugar, admirada de ver aquel celestial espectaculo. Regozijòse el Santo labrador en el Señor, confirmandose de nueuo en la verdad de la perfeccion y santidad de su muger, y conocieron todos con euidècia la falsedad de sus emulos, y la porfia de las tentaciones del demonio. Y los que con el estauan a la mira de lo que passaua, viendo tan notable marauilla, no solo quedaron marauillados, sino conuencidos y afrentados de sus

## Libro segundo

malas intenciones y mentiras, teniendola de alli adelante por fanta.

Surgio Maria de la otra parte del rio, triunfante y vitoriosa, sin daño alguno de su persona, y tomando puerto en los brazos de ISIDRO, que la estaua esperando con ellos abiertos, dieronse paz el vno al otro. Impedia el gozo las lenguas con su raudal, sin dexarles hablar palabra; y assi en su interior alabauan a Dios, y a su Santissima Madre, que por su infinito amor los librò con tan milagroso sucesso de vn tan gran testimonio. Pero quando el impedimento se deshizo, por resoluerse en dulzes y tiernas lagrimas de deuocion que el vno y otro derramauan por sus ojos, tomò la mano ISIDRO, y dixo a Maria: *Gloria a Dios, y a su purissima Madre, y a todos los Santos q̄ le gozã, que assi recibe nuestra poquedad, y pequeños seruiçios. Yo estaua bien cierto (como lo estoy) de quien vos sois, y de vuestra inocencia y vida inculpable tan ageua de reprehension: y assi, como tan sierva de nuestro Señor, podeis ir cada vez que quisieredes a la Iglesia, y demas estaciones, y seruirle como hasta aqui, que jamas crehi, ni creo, ni me hara creer el enemigo, ni los hijos deste siglo cosa mala contra vos. Proseguid y caminad en vuestros santos intentos, con la bendicion de Dios, y la mia, yendo de bien en mejor, y de virtud en virtud, hasta que por su*

Psalms. 83.

*gran misericordia juntos le veamos y gozemos en la bienauenturança de la celestial Ierusalem.* Con esto se despidieron los dos, boluiendose ella a MADRID, y subiendo ella a Caraquiz, donde viuia. Deste milagro hazen memoria Villegas, y otros, en los lugares citados, y se vee pintado en muchas pinturas antiguas y modernas, y se prueua en las informaciones que se hizieron en orden a la Beatificacion desta Santa.

Villegas.

Bleda.

Informaciones.

### CAPITULO XXVIII.

*Muere el Santo, y entierranle en el cimiterio de la Iglesia de San Andres pobremente.*

**A**L Fin del aspero inuierno de las tribulaciones y trabajos sucede la Primavera verde y florida del descanso, a la furiosa tempestad del mar, alborotado con las rezias olas que despues de auer con su violencia leuantado el combatido Nauio a las estrellas, le sepultan en los abismos la bonança, sofiego y feueridad de las aguas, al cansancio y peligros del desierto y prolixo camino el refrigerio y seguridad del poblado; a la pena el gozo, a la tristeza el consuelo y alegria; a las tinieblas la luz, a la noche el dia, a la guerra la paz; y finalmente

finalmente a la lucha el premio. Quiso fele nuestro Señor dar a su tieruo, y cumplirle los feruorosos y encendidos deseos que tenia de verle y gozarle, facando su dichosa y bienauenturada alma de la penosa carcel del cuerpo, en que estaua detenida. Auiendo pues resplandecido cō fantasy loables costumbres, lleno de dias, y buenas obras, disponiendo con tiempo las cosas de su casa, como conuenia, si biē auia viuido loablemente, mereció alcançar por la gracia de nuestro Señor, vna muerte mucho mas loable. Venido el tiempo en q̄ su Magestad Iusto juez determinò misericordiosamente remunerar sus continuos trabajos, cayò enfermo en la cama, y parece deuì de durarle la enfermedad algunos dias, por que como considerò bien Bleda la gracia que nuestro Señor le dio para sanar de diuersas enfermedades, supone la gran paciencia q̄ el Santo tuuo en las suyas; y porque amandole nuestro Señor tanto, no le auia de priuar deste genero de regalo con que fuele regalar de ordinario a los suyos.

Vino a noticia de la bendita Maria la enfermedad de su marido, o porque Iban se lo auisò, si entonces era viuo, o porque lo hizo hazer ISIDRO, teniendo barruntos de que auia de ser la postrera, por no carecer en aquella ocasion de prenda tan

importante. Puióse luego que lo supo, en camino, con solóse el enfermo con su venida, firuióle, asistióle con notable diligēcia y respeto; y como el conocióse que se le acercaua el vltimo dia de su vida, recibió con suma deuocion los Santos Sacramentos. Y auiendo hecho testamento de sus pobres alhajas, y teniendo presentes a su muger, e hijo, y a los demas de su familia, hizoles con palabras llenas de espiritu y deuocion, vna santa exortacion, animandoles al seruicio de Dios. Encargòles la virtud de la caridad y humildad, y el vso de las demas virtudes, y despedido dellos, y auiendo echado su bendicion a su hijo, buelto a nuestro Señor, hechos sus ojos dos fuētes, hirio su pecho con notable demostraciō de dolor, juntas sus manos, cerrados sus ojos cō suma quietud, entregò a su Criador y Redentor, a quien todo se auia dedicado, su humilde espiritu, boluendo duplicado el don del talento que auia recebido, para recibir el premio de los trabajos que Christo Señor nuestro le tenia guardado en la tierra de los Viuentes, y gozarle para siempre. El Padre Geronimo de la Higuera de la Compañia de Iesus, refiere de Iuliano Arcipreste de Santa Iusta de Toledo, en su Releccion, que hablando de S. ISIDRO, dize, q̄ en su tiempo se celebraua fiesta de su glorioso

transito el postrer dia de Nueve  
bre, y Bleda afirma lo mismo; lo  
que yo tengo por muy dudoso,  
porque Iuliano fue contempo-  
raneo del mismo Santo, y ya que  
le alcanzara de dias, no pudo al-  
cançar el de su translacion, que  
fue quarenta años despues de su  
muerte, desde quando se empe-  
ço a rezar del. Y aunque varian  
los Autores en el año que murio,  
lo cierto es que fue el de mil cie-  
to y setenta y dos; porque como  
luego veremos, el de mil docien-  
tos y doze, fue quando le eleua-  
ron de tierra, y le trasladaron,  
y baxados destos los quarenta q  
estuuó debaxo della, quedan los  
mil ciento y setenta y dos que he-  
mos dicho.

Murio nuestro glorioso San-  
to a los nouenta años, antes mas  
que menos de su edad: lo qual se  
prueua, porque en aquel tiempo  
no estaua la naturaleza tan can-  
sada, ni estragada con los vicios  
como en este, que son los que a-  
cortan la vida, como lo dize el  
Profeta Rey, y se experimentò  
en Saul, Absalon, y Achitophel,  
antes tenia mas robusticidat y  
fuerças, porque los Christianos  
de aquel tiempo, como queda to-  
cado, eran muy dados a la vir-  
tud, que es la que acrecienta el  
logro de los dias; y así dixo el Es-  
piritu santo en los Prouerbios:  
*Hijo mio, no te oluides de mi ley, y es-  
conde en tu corazón mis preceptos, ci-  
ya obseruancia te alargara, y multi-  
plicara en paz los años de vida.*

Y así se hallará, que los Santos  
Patriarcas y Profetas murieron  
muy ancianos. Y aun en nuestro  
tiempo los labradores, como mas  
templados, y menos dados al vi-  
cio, viuen de ordinario ochenta,  
nouenta, y cien años, y muchos  
pasan dellos; y si bien es verdad  
que el Espiritu santo, por el Real  
Profeta David dize, que quan-  
do mucho los robustos llegan a  
ochenta años, y si pasan de allí,  
es con dolor y trabajo, esto no  
quita que no passen de allí, aun-  
que sea con esta pensión.

Volviendo pues a nuestro Sã-  
to, es cierto pasó dellos, por ser  
de robusta complexion, como  
lo muestra la estatura de su San-  
to cuerpo, que con auer pasado  
mas de quatrocientos y cincuen-  
ta años, y estar tan erjuto y seco,  
tiene dos baras y sexma de lar-  
go, segun se verifica de la relació  
referida, que en vida tẽdria mas,  
indicio grãde de robusticidat y  
fuerças; a lo qual se llega el ser  
templadissimo, continente, y tã-  
dado a la virtud, y que en las apa-  
riciones que ha hecho, las perso-  
nas que le han visto deponẽ, que  
era hombre robusto, y el, y su mu-  
ger ya de edad. Confirma lo que  
vamos diziendo, que las image-  
nes antiguas deste Santo, que es-  
tan en el arca del Rey Don Alõ-  
so el Octauo, que se pintaron a  
los quarenta y vn años de su di-  
chosa muerte, quando aun no es-  
taria del todo perdida la noti-  
cia de su aspecto y edad, le repre-  
sentan

Pfal. m. 54.

Prouerb. c. 3.

Villegas.

Bleda.

Pfal. m. 89.

Informacio-

nes.

Relat. art. 2.

de miraculis

post mortẽ.

Cap. 26.

sentan muy anciano, y por serlo tanto, le llamauan padre, como vimos. Pero lo que mas haze en prueua de lo que vamos diziendo, es la censura de la Iglesia, que en las lecciones del rezo deste Santo, dize que llegò a la vltima senectud, la qual segun afirma Egidio, se cuenta desde los ochenta años, hasta los ciento, o el remate de la vida, en lo qual ay mas y menos, segun la flaqueza, o robusticidad de los sujetos. A este proposito haze el dezir Baronio, que murio de nouenta y tres años el Euangelista San Iuã, de quien dize Sã Geronimo, que llegò a la vltima senectud; de lo qual se figue, que llegando a ella nuestro glorioso **ISIDRO**, tendría quando murio a bueltas desta edad, principalmente siendo sujeto robusto, y de fuerças, como se ha dicho.

**Q**uadrangle maravillosamente lo que en el libro de la Sabiduria se dize en alabança del varõ justo: *Guíale el Señor por caminos derechos, y mostrole el Reyno de Dios, comunícale la sabiduria de los Sãtos, y honrale en sus trabajos, llenandose los de merecimientos.* Y como el nuestro fue toda su vida pobre y humilde, así lo fue en su preciosa muerte, siendo humilde y pobre su sepultura, la qual le dierõ fuera de la Iglesia de San Andres, en el cimiterio, que es lo mismo que dormitorio en Griego, por deriuarse deste verbo, *Kato*, que significa dormir, y vie-

ne con la frasi de la sagrada Escritura, que acostumbra a llamar a la muerte de los Santos sueño; y así en esta significaciõ, el lugar donde se entierran los cuerpos de los fieles, se llamó cimiterio, que es lo mismo que dormitorio. Desde esta Iglesia, que era la vltima que visitaua en el tiempo de su peregrinacion, iba despues de su feruorosa oracion a su ordinario trabajo. Lloròle Maria, y su hijo, y aunque pobre, echaronle menos, y lloraronle los pobres.

## CAPÍTULO XXIX.

*Buelue a Caraquiz la bendita Maria, donde despues de auer viuido santamente, duerme en el Señor.*

**M**uerto el glorioso Sã **ISIDRO**, y auiendo cumplido con su entierro, y la disposicion de su testamento, la bendita Maria hizo el bien que conforme a su corta posibilidad pudo por su Santo marido; y viendose en estado diferente, y que le auia faltado aquel exẽplo de santidad, determinò, aprouechandose de los consejos que la dio en vida, entregarse de todo punto a nuestro Señor. Para lo qual dio a su hijo lo poco q̄les auia quedado de muebles, el qual ya a este tiempo deuia de estar casado, y parece deuiò de dexar sucesion, por auer en **MADRID** algunos apellidos

Aegidius in  
gloss. margi-  
nali institut.  
Iustiniani  
Imperatoris  
verb. Octo-  
decim annis.

Baron. 2. p.  
Annalium.

Hieronym.  
in cõmenta-  
rijs in Epist.  
Paul. ad Ga-  
lat. lib. 3. c. 6

Sap. c. 10.

## Libro segundo

apellidos, que segun la tradiciõ, se entiende deciendẽ del; amonestõle tuuiesse siempre en la memoria a su padre, para imitarle, q̃ se apartasse del vicio, y siguiessse la virtud, dandole otros santos documentos en orden al aprouechamiento de su alma. Y despedida de su hijo, se boluio a Caraquiz, para continuar su deuocion en la Ermita de nuestra Señora, como tan obligada de los fauores recibidos de su grandeza. Llegada allà dierõnta el pesame, quando supierõ la muerte de ISIDRO, ella como tan sierva de Dios, si bien la sentia en el alma, porque le amaua ternissimamente, estaua resignadissima y conforme con su santissima voluntad.

Boluio a continuar sus santos exercicios de penitencia y oraciõ, passaua en ella la mayor parte de la noche, no tomando de ella mas de quatro horas para el sueño necesario a la conseruacion de la vida humana, como enseñada de lo que via hazer a su Santo marido. Sustentaua la suya de limosna, y haziala de lo que la sobraua, siendo heredera de aquella viua Fe, Confiança, y encendida Caridad, que en excelente grado tuuo el glorioso ISIDRO. Acudia con gran diligencia y cuydado a la Ermita, teniendo cuẽta de su asseo y limpieza, y de encender la lampara como de antes. Premiaua la Virgen Maria nuestra Señora seruios

tan pequenõs con fauores serbianos, alentada con ellos vencialas luchas del demonio, que si en vida de su marido la persegua, mucho mas procuraua derribarla estando sola. Acudia a Dios en los mayores aprietos, teniendo seguro el socorro a su mano, de quien esperaua la vitoria alcanzada, depositaua en la profunda humildad de su proprio conocimiento, en el interin que con las deuidas gracias la referia al padre de las lumbres, de donde se deriuu todo don perfecto. Asistia con suma deuocion al sacrosanto sacrificio de la Missa: y vltimamente en aquella soledad se exercitaua en todo genero de virtud, haziendo vida santa, y padeciendo muchos trabajos.

Llegõse el dia en que la Magestad de Dios quiso poner fin a ellos, y premiar rãtos como por su amor padecio: cayõ enferma siendo ya de edad, como se verifica de algunas apariciones que ha hecho; dispusose para la partida, que auia de ser remate dichosissimo de su peregrinacion, preuiniendose con la gracia que causan los Santos Sacramentos a los que los reciben cõ Fe y deuocion. Mandõ la tierra que tenia a la Ermita de nuestra Señora de la Cabeça, en cuyo seruiicio auia gastado la mayor parte de su vida, que como fue santa y loable, fue santo y loable su fin. Llegõse el dia de la Natiuidad de la

de la Virgen Maria nuestra Señora, tan alegre a todo el mundo, quanto fue el principio venturoso de su reparo. Y como es costumbre en el nacimiento de cada vno hazer los Principes mercedesgrades, así en el suyo quiso la soberana Reyna del cielo hazer fela a la bendita Maria, asistiendola acompañada de los Coros Angelicos, que hazian dulcissima armonia a su glorioso tránsito, como consta de los procesos que se hizieron con autoridad Apostolica y Ordinaria para su Canonizacion, y lo refiere Fr. Domingo de Mendoza, que hizo las informaciones en el memorial arriba citado, que dio a la Magestad de Felipe Tercero.

Fr. Domingo de Mendoza, memorial impreso año de 1613

Quedò con este fauor la enferma consolada, que deuociones de la Virgen Santissima, quando se hazen con pureza y perseverancia, no piden menor paga, pues auiedo asegurado el passo de Xarama, dandola la mano no se la auia de negar en el postrero y mas peligroso de la vida. Muriò a esta, reposando en el Señor felicissimamente, naciendo a la eterna, acompañada de celestiales Parainfos para gozar de Dios eternamente. Diulgò se luego su muerte, publicaronse sus marauillas, concurrieron de los lugares comarcanos a venerarla, que como auia sido de todos tenuta por santa quando viuia, así fue venerada por tal despues de muerta, asistiendo a

Bleda lib. 2. cap. 15.

su entierro, y dandola sepultura en la sacristia de la misma Ermita de nuestra Señora, porque descansase en el mismo lugar que auia trabajado por seruirle. Fue su dichosa muerte a ocho de Setiembre, como queda dicho, pocos años despues de la de su Santo marido, a bueltas del de mil ciento y ochenta.

CAPITULO XXX.

*De la milagrosa inuenciõ del cuerpo de San Isidro.*

**ESTVVO** El glorioso San **ISIDRO** enterrado en el lugar arriba referido, quarenta años, quando ya casi nadie se acordaua del: porque aunq̃ murio con opinion de santidad, apenas auia hombre que huuiesse visitado su sepultura, que esto tienen los pechos de los mortales, que el tiempo les haze poner en oluido lo que deuieran tener siempre en su memoria; mas como en la de Dios està siempre presente el justo, siendo guarda de dia y de noche de sus escogidos, pues segun dizen las Sagradas letras, que ni vn solo cabello de su cabeça perecerá, viendo que en tiempo de lluias, el arroyo de agua que corria sobre el sepulcro deste fiel seruo suyo, por estar enterrado fuera de la Iglesia, haziendo con su raudal hoyo en la tierra, se entrauá dentro, y casi llegaua a descubrir su santo cuerpo,

Lucã 21.

## Libro segundo

cuerpo, no permitiò que miembro alguno, ni cabello fuyo pereciesse.

Por lo qual, por ordenacion diuina se apareciò el glorioso Santo vna noche a vn compadre suyo, que viuia cerca de la Iglesia de San Andres, amonestandole y encargandole, que dixesse al Cura y Clerigos della, que el Señor mandaua sacar su cuerpo de la sepultura dõde estaua, y colocarle honorifica y decentemente dẽtro della, mas el viejo acordandose de los tiempos de la humildad, y desprecio del Santo, dudoso de la buena Fe de aquella vision, rehusò manifestar lo que auia visto, y oydo, por cuya inobediencia le hirio Dios con vna graue enfermedad, de que no se leuantò hasta que trasladaron el santo cuerpo. Pero disponiendolo el Señor, se apareciò segunda vez a vna piadosa muger de buena Fe, auisandola que era voluntad de Dios que el pueblo trasladasse su cuerpo del lugar donde estaua enterrado, dentro de la Iglesia de S. Andres; a lo qual, como la buena muger diessẽ credito, dio cuenta de lo que le auia pasado, a quien la intimaron la diessẽ; y porque algunos auian sido testigos de vista de su santa y honesta vida, y otros auian oido hablar della a sus passados: y no ay duda, sino que consultarõ el caso entre si, dando cuenta al Ordinario, con cuyo parecer (precediendo las diligencias ne-

cessarias) todos vnanimemente y conformes, asì el Clero, como todo el pueblo, fueron en procesion al lugar donde estaua enterrado primero dia de Abril, que aquel año fue Domingo de Quasimodo de mil y dozientos y dozete. Cabaron, y descubriendo la sepultura del varon de Dios, hallaron el bendito cuerpo entero y sano, y sanas y enteras las mortajas, echãdo de si vn suauel olor de incienso. Dieron con gran gozo copiosissimas gracias a nuestro Señor, que solo es el autor de las marauillas, porque usando de su magnificencia, fue seruido de reuelar y manifestar a su seruo humilde y fiel, y colocar y enfalçar este precioso tesoro de su escogido, en compania de los Principes de su pueblo.

Donde es bien reparar en lo que dize Iuan Diacono, que demas de estar las mortajas enteras y sanas, echauan de si vn suauel olor de incienso, el qual en las sagradas letras es simbolo de la oracion, segun lo del Psalmo, que dize: *Suba mi oracion, y sea agradable en tu diuino acatamiento, a la manera que sube el incienso, quando le echan en las brasas, para ofrecerte sacrificio de alabanza.* En este sentido alabò el Esposo el olor de los vestidos de la Esposa, diciendo, que era su fragancia como olor de incienso, donde San Gregorio sobre este lugar dize, que la fama de las buenas obras con que se visten los Santos, es como el incienso,

Relat. in miraculo post mortẽ.

Psalm. 140.

Psalm. 140.

Cantic. 4.  
Odor vestimentorum tuorum sicut odor thuris.

Greg. libr. 15. Moral. cap. 5.



Cum celestis militie Angelo tanta erat ei familiaritas, & amicitia, quae maximam est puritatis, & sanctimoniae exemplum.

pureza deste bendito Santo. Y no ay duda, sino que quando estos espíritus soberanos hazen semejante fauor, es a almas puras y santas, qual era la de nuestro Santo labrador, y en el grado que tuuo esta soberana virtud, en esse mismo fue la eficacia de su oracion, y ha sido y será la de su intercessión, como se ha dicho.

CAPITULO XXXI.

De su gloriosa translacion, y prouea se no auer se podido hallar a ella el Rey Don Alonso el

Octauo.

**H**Allado el Santo cuerpo de la manera que hemos dicho, así los caualleros, hombres buenos, y todos los demas que se hallaron presentes, con vniversal gozo tomaron el Santo cuerpo, y con el honor y reuerencia deuida, le colocaron cerca del altar de los bienauenturados Apostoles, en vn nueuo y decente sepulcro, que tenian prouenido para este efecto, Viene bien aqui lo que dize el Profeta Rey, que leuanta Dios de la tierra al pobre, y al menesteroso del lugar de la corrupcion, para colocarle entre los Principes de su pueblo. Cumplióse en nuestro glorioso Santo, no solo espiritualmente quando murió, pues sacó su santísima alma de las miserias desta vida, para darla asien to de gloria en la otra entre sus

Psalm. 112.

escogidos, que son los Principes de aquel soberano pueblo, sino temporalmente en la elcucion de su sagrado cuerpo, haziendo le leuantar de tierra, y colocarle honorificamente junto al altar de los sagrados Apostoles Principes de la Iglesia.

Concurrió el cielo, para hazer gloriosa esta translacion, con prodigios y marauillas, y no fue que las campanas de la Iglesia de San Andres, y segun la relacion, todas las de las demas Iglesias de la Villa, sin marcos de hombres, y sin artificio humano se tañeron por si mismas, hasta que el sagrado cuerpo fue colocado, con tanto concierto, como si humanas manos las repicàran. Y no sin fundamēto se puede creer que las tocaron los Angeles, que como fuerō tan amigos de ISIDRO, tan poco estimado en vida, viendole colocar en lugar honorifico, hizieron demostraciones de alegria. Fue notable el gozoso palmo de los presentes, oyendo y viendo tan milagroso portento, alcançò parte del celestial alborozo a los ausentes, vinieron a porfia con nueuas tan prodigiosas. Entre ellos fueron mejorados vnos pobres cōtrechos, tullidos y ciegos, que pediã limosna en el camino Real cerca de la Villa, porque desamparando así como las oyeron el lugar donde estauan sentados fueron gozosos a la sepultura, y tomando con Fe de la tierra,

tocaron

Relat. rimi. raculo post mortem